

# EL QUIJOTE Y EL 29 DE OCTUBRE

MANUEL PARRA CELAYA<sup>1</sup>

## 1. Adelantándome a los tópicos...

Seguro que este título va a sugerir a más de uno un tópico, uno de tantos de los que, por desgracia, nuestra historia está llena: el de elevar la figura de José Antonio – ¡otra vez!– a la condición de mito y compararlo de este modo con aquel hidalgo, llamado Alonso Quijano, a su vez devenido en caballero andante por *habérsele secado el cerebro*, tras leer tantos y tantos disparates de los libros de caballería.

También es seguro que en esta apreciación de José Antonio-Quijote estarían de acuerdo muchos adversarios políticos del falangismo, que, sin embargo, pueden llegar a respetar, quizás a admirar también, la dimensión humana y personal de José Antonio, Grande de España, aristócrata, abogado y triunfador, en vida, en salones y conquistas femeninas; dirían de él que se contagió de aquella *locura* llamada fascismo, y así le fue en su corta existencia política y vital.

Esta es la estimación habitual que ha solido hacer del Fundador la derecha histórica (que, no debemos olvidarlo, también vistió la camisa azul para nuestro descrédito); por otra parte, la derecha liberal actual prefiere desconocer y silenciar su recuerdo, para hacer olvidar que existió en la historia un tal José Antonio Primo de Rivera, cuya sola evocación les resulta tremendamente incómoda.

En consecuencia, vaya por delante una declaración de intenciones: no darán paso estas líneas al tópico del *quijotismo falangista*, mito de otras épocas y lastre para la nuestra, sino algo más sustancioso y profundo, como podrá ir viendo el lector.

## 2. Las razones de unas actualidades

Pues resulta que, tras más de cuatro siglos, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* es el libro más leído en todo el mundo después de la *Biblia*, y es obra de referencia de todos los grandes escritores en lengua española y de muchos que lo hacen en otros idiomas. Sorprendente.

Y, en paralelo, tras más de ochenta años después de su muerte, la figura y la obra de José Antonio siguen estando de actualidad, se publican libros, se hacen tesis doctorales y otros trabajos de investigación, está profusamente presente en las páginas de Internet y suscita, no solo entre nostálgicos impenitentes, sino entre jóvenes, un mayor atractivo cada día. También sorprendente.

Tanto en uno como en otro caso, debemos analizar las razones de esta *actualidad* sorprendente, pero acaso desde ángulos distintos a los que suelen presidir los enfoques habituales:

---

<sup>1</sup>MANUEL PARRA CELAYA es doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación.

- En el caso de la *actualidad* del Quijote, buscar unas causas, más allá de las razones literarias, en el ámbito de la metaliteratura.
- En el caso de la *actualidad* de José Antonio, de un modo parecido, superar el prisma estrictamente *político* y llevar nuestras pesquisas al campo superior de la metapolítica.

Pido disculpas por esta inmersión en términos de naturaleza filosófica, que quizás requieran la cortesía de una aclaración: la partícula griega *meta* viene a significar *además*, o mejor, *detrás de*, *hacia*, *en busca de*, *más allá de*... Si la metafísica es la rama filosófica que busca causas y razones más allá de los hechos físicos, *metaliteraturay metapolítica* vendrían a ser sugestivos campos de investigación que superan, respectivamente, las miradas a lo literario y a lo político.

### 3. La metaliteratura del Quijote

Adoptaremos, pues, estas perspectivas de rango filosófico y estudiemos el Quijote y a José Antonio desde ellas, y no con los enfoques habituales. Empecemos por el primero.

Sobre el Quijote, han sido muchas y muy variadas las interpretaciones que se han hecho de la obra, de los personajes y de la intención de su autor, dejando de lado sus innegables cualidades literarias:

- Una de ellas, de origen romántico, fue la de querer adivinar que el propósito de Cervantes era marcar la diferencia entre ilusión y realidad.
- Otra, también de la misma cepa, fue la que señalaba una dicotomía entre idealismo y materialismo, asignando a D. Quijote y a Sancho, respectivamente, estas características.
- No dejó de existir una interpretación marxista, que ponía el énfasis en la crítica social y a la inevitable lucha de clases que debían afrontar los desposeídos.
- Para resumir, no ha dejado de existir una interpretación que aseguraba que el Quijote procedía de la mirada desengañada y pesimista, según la cual la figura del hidalgo loco, que sufre agravios por doquier, era un reflejo del talante de Cervantes, que, mutilado en acción de guerra, sufrió esclavitud, cárceles, privaciones, miseria y carestías constantes en pago a su heroísmo en Lepanto.

Apresurémonos a refutar, ante todo, esta última interpretación, y para ella nos bastan dos elementos: sus propias palabras en loa de la milicia, escritas en el prólogo de la II Parte y el sorprendente giro progresivo que se va dando en la novela con la *sanchificación* de don Quijote y la *quijotización* de Sancho; aquel toma en cuenta el realismo del escudero y este *se contagia* de los sueños ideales del Caballero.

Vale la pena recordar los dos párrafos; el primero es una alabanza al verdadero heroísmo frente al de las apariencias y la fantasía; el segundo, la muerte cristiana de Alonso Quijano y las protestas de Sancho para que no deje sus sueños:

Lo que no he podido dejar de sentir es que se me mote de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas, a lo menos, en la estimación

de los que saben dónde se cobraron: que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga, y es esto en mí de manera que, si ahora me propusiesen ya facilitaran un imposible, quisiera antes haberme en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra...<sup>2</sup>.

Y, al final de la obra, con ocasión de la muerte del Hidalgo:

–Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

–¡Ay! –respondió Sancho llorando–, no se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos lo acaben que las de la melancolía. Mire, no sea perezoso, sino levántese de esa cama y vámonos al campo vestidos de pastores como tenemos concertado; quizás tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada...<sup>3</sup>.

#### 4. La metaliteratura del Quijote en autores contemporáneos

Así, Miguel de Unamuno, en su *Vida de don Quijote y Sancho*, viene a convertir el Quijote en *el marco del regeneracionismo espiritualista* y en *biblia de la hispanidad*<sup>4</sup>.

Ortega y Gasset, en sus *Meditaciones del Quijote*, nos dirá:

El lector descubrirá [...] hasta en los últimos rincones de estos ensayos, los latidos de la preocupación patriótica. Quien la escribe y a quienes van dirigidos se originaron espiritualmente en la negación de la España caduca. Ahora bien, la negación aislada es una impiedad. El hombre limpio y honrado contrae, cuando niega, la obligación de edificar una nueva afirmación. Se entiende, de intentarlo. Así, nosotros, habiendo negado una España, nos encontramos en el paso honroso de hallar otra<sup>5</sup>.

Dámaso Alonso, en su prólogo a *Aproximación al Quijote* de Martín de Riquer, afirma:

El Quijote, este libro tan español, tan localista, es la más sagaz indagación en el inmutable corazón de la humanidad. El primer análisis del hombre es el de su dualidad constitutiva: carne y espíritu; perentorias necesidades fisiológicas y alto vuelo del ideal [...] Don Quijote es el anhelo antiguo, la creencia en un común ideal humano, es la fe de España. Él es España<sup>6</sup>.

D. Miguel de Unamuno, *abuelo* de la generación de José Antonio (según Giménez Caballero), Ortega y Gasset, *padre* de esa generación y maestro del Fundador, Dámaso Alonso, poeta del 27, y, por tanto, coetáneo suyo.

Como verá el perspicaz lector, he seleccionado intencionadamente estos textos porque en ellos estamos encontrando referencias casi exactas a lo que concertará, años

---

<sup>2</sup>Don Quijote de la Mancha. Biblioteca del IV Centenario. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 2005. Pág. 369.

<sup>3</sup>Ídem. Pág. 707.

<sup>4</sup>BLASCO, JAVIER: Revista *Anthropos*. «Apuntes sobre el quijotismo finisecular». Pág. 121.

<sup>5</sup>ORTEGA Y GASSET, JOSÉ: *Meditaciones sobre el Quijote*. Austral 1956. Pág. 27.

<sup>6</sup>ALONSO, DÁMASO: Prólogo a *Aproximación al Quijote*, de Martín de Riquer. Págs. 15-17.

más tarde, la razón de ser de la Falange joseantoniana: regeneración de España, patriotismo crítico, universalidad de lo español frente a cualquier nacionalismo.

## 5. Lo metapolítico en la Falange

Pues bien, si ya tenemos testimonios de lo que es interpretar el Quijote en clave metaliteraria, podemos hacer lo propio con el falangismo, superando su estricto enfoque *político* y coyuntural, y entendiéndolo, ahora, de forma metapolítica. Si lo conseguimos, no nos costará entender la ilación entre el Quijote, en el siglo XVII, y lo que comenzó simbólicamente aquel 29 de octubre de 1933, de una manera más profunda que la mencionada, esa que recurre a los tópicos y a los mitos,

### 5.1. A vueltas con el fascismo de José Antonio

Una lectura estrictamente *política* del 29 de octubre, hecha por un observador ajeno y aun distante del falangismo, nos dará posiblemente una filiación *fascista*, que vendrá reforzada por muchos datos conocidos:

- El hijo del antiguo dictador, D. Miguel, era un joven de 30 años, candidato por la Unión Monárquica y admirador de Mussolini; había convocado un mitin en el teatro de la Comedia de Madrid que, incluso anunciándose como *de afirmación española*, tenía todo el carácter de fundación pública de un nuevo grupo fascista; incluso la fecha coincidía con la de la Marcha sobre Roma; la palabra *totalitario*, deslizada en sus palabras, y aquello de que las urnas debían ser rotas parecen corroborarlo.
- Demostró el joven José Antonio simpatía y atracción hacia la eficacia de los fascismos en Italia y en Alemania, tanto en su combate contra el comunismo como en los aspectos sociales y económicos; el rechazo explícito de toda forma de racismo le inclinaba más hacia la experiencia italiana, pero, en las reformas sociales, parecía asimilarse más hacia el modelo alemán.
- Antes del acto de la Comedia, había colaborado en el único número de la revista *El Fascio* (16 de mayo de 1933), así como queda constancia de su defensa del fascismo en su cordial polémica con Luca de Tena en las páginas de *ABC*, en la primavera de ese año. José Antonio ya tenía un embrión de partido que se llamaría M.E.S. (Movimiento Español Sindicalista), al que añadió las siglas F:E: (Fascio Español), coincidente como veremos con las del Frente Español de Alfonso García Valdecasas. En agosto, este movimiento en ciernes había pactado con Renovación Española, de Goicoechea, logrando una pequeña subvención de los monárquicos.
- Visitó a Mussolini personalmente el 19 de octubre de 1933 en el palacio de Venecia y narró esta entrevista en su prólogo a la edición española de *El Fascismo* en 1934.
- Insistió numerosas veces en unadefinición fascista, con la salvedad de que aceptaba solo un aspecto: «Lo que hay de universal en el fascismo es esta revitalización de los pueblos todos; esta actitud de excavación enérgica en sus propias entrañas [...]. El fascismo es como una inyección que tuviera la virtud de resucita: la inyección podría ser la misma para todos, pero cada cual resucitaría como fue<sup>7</sup>. Y precisaría más tarde, en unas declaraciones en los pasillos del Parlamento que «El

---

<sup>7</sup>PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO: *Obras Completas del Centenario*. Plataforma 2003. Tomo I. Pág. 343.

fascismo[...] no es más que la canalización del socialismo», de lo que se hizo eco la revista *El Socialista*<sup>8</sup>.

- Para no alargar más esta relación sobre el *fascismo* en José Antonio, mencionemos su asistencia a la segunda edición del Congreso de Montreux el 11 de septiembre de 1935 (se había negado a asistir a la primera) y, lo más resaltado por los adversarios, la subvención que parece le concedió Mussolini de 50.000 liras, de junio de 1935 a enero de 1936.

## 5.2. La revisión del fascismo en José Antonio

Sin embargo, este filofascismo indiscutible de José Antonio va dejando paso a rectificaciones paralelas, a una superación a que le lleva la maduración de su pensamiento. La escritora Rosa Chacel dijo al respecto: «Es cierto que la simpatía por los fascismos europeos, tan macabros, le salpicó con el cieno en que ellos se enfangaron, pero leyéndolo con honradez se encuentra el fondo básico de su pensamiento, que es enteramente otra cosa. Fenómeno español por los cuatro costados<sup>9</sup>.

Preguntémonos, con esta honradez, si a José Antonio, en su circunstancia histórica, le hubiera sido posible rehuir esta atracción por el fascismo de los años 30, que igualmente experimentaron multitud de políticos e intelectuales europeos de su momento. Precisamente, el mérito del Fundador de la Falange estuvo, por una parte, en sustentar su doctrina sobre otras bases distintas a las del fascismo y, por otra, en llevar a cabo una evolución de su pensamiento en el que incluiría una crítica razonada del fascismo. Veamos ambos aspectos.

Con referencia al primero, toda su estructura ideológica la sustenta José Antonio, no en el Estado de cepa hegeliana, a la manera de Mussolini, o a la raza, al modo de Hitler, sino en lo espiritual y religioso, y, más concretamente, en el sentido católico de la vida, por representar, históricamente, *la clave del arco de nuestros mejores momentos*, pero, sobre todo, por afirmar *los valores eternos e intangibles* del hombre como ser creado por Dios: su dignidad, su libertad y su integridad.

Con relación al segundo aspecto, podemos leer cómo, el 9 de abril de 1935, en la conferencia que pronuncia en el Círculo Mercantil de Madrid, afirma que *esto del Estado Corporativo es otro buñuelo de viento*<sup>10</sup>; en noviembre de ese mismo año, concretamente el día 17, se refiere a

los Estados totales, los Estados absolutos, a los que califica de solución no definitiva: Su violento esfuerzo puede sostenerse con la tensión genial de unos cuantos hombres, pero en el alma de esos hombres late, de seguro, una vocación de interinidad y que a la larga, se llegará a formas más maduras en que tampoco se resuelva la disconformidad anulando al individuo, sino en que vuelva a hermanarse el individuo con su contorno por la reconstrucción de esos valores orgánicos, libres y eternos, que se llaman el individuo, portador de un alma; la familia, el sindicato, el municipio, unidades naturales de convivencia<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup>Ídem. Pág. 456.

<sup>9</sup>CHACEL, ROSA: *Alcancía (Ida)*. Barcelona 1962. Seix Barral. Págs. 69-70.

<sup>10</sup>PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO: *Obras Completas del Centenario*. Plataforma 2003. Tomo I. Pág. 955.

<sup>11</sup>Ídem. Pág. 1194.

Esta declaración de interinidad de los regímenes fascistas, está en consonancia con unas palabras escritas en París por su maestro, Ortega y Gasset, en el *Epílogo para ingleses* de *La Rebelión de las masas*, en diciembre de 1937: «El totalitarismo salvará al liberalismo, destiñendosobre él, depurándolo, y gracias a ello veremos pronto a un nuevo liberalismo templar los regímenes autoritarios»<sup>12</sup>. Tanto la predicción de Ortega como la de José Antonio no tuvieron cumplimiento, pues se interpuso la hecatombe de la II Guerra Mundial.

Por último en cuanto a esta crítica del fascismo, reputado primero como *interinidad*, no está de más que recordemos lo que fue quizás el último boceto de ensayo de José Antonio (septiembre de 1936), que no tuvo tiempo de desarrollar y que se titula *Cuaderno de notas de un estudiante europeo*:

El fascismo es fundamentalmente falso: acierta a barruntar que (el problema del hombre) se trata de un problema religioso, pero quiere sustituir la religión por una idolatría. Nacionalismo. El nacionalismo es romántico, anticatólico; por lo tanto, en el último fondo, antifascista. De ahí su carácter multitudinario, fatigoso por la permanencia en la crispación. Falso además en lo económico, porque no se remueve la verdadera base: el capitalismo. Eso del «sistema corporativo» es una frase: conserva la dualidad patrono-obrero, aunque agigantada en los sindicatos<sup>13</sup>.

## 6. Las claves de estas contradicciones en José Antonio

Bastantes autores inteligentes han vislumbrado con acierto esta profundización en el pensamiento joseantoniano que, aun asumiendo el fascismo en las apariencias externas y en lo que podía tener de *inyección común* para resucitar a los pueblos, bebe de otras fuentes y deriva, igualmente, hacia posturas superadoras; así lo han hecho, por ejemplo, Adolfo Muñoz Alonso, Salvador de Brocá, Miguel Argaya, Enrique de Aguinaga, Jaime Suárez...

Ya sabemos ahora hacia donde derivaron sus ideas: hacia la llamada *revolución nacionalsindicalista*, que debía partir del hombre y no del Estado; pero, ¿de dónde partían? ¿Cuáles eran las fuentes de las que bebía y que, según Rosa Chacel, eran *tan inequívocamente españolas*?

Utilizando la expresión ya repetida por mí en anteriores trabajos<sup>14</sup>, se trata de trazar una *genealogía de la Falange*, con el fin de desbrozarla de sus elementos *coyunturales o superficiales*<sup>15</sup>, que son los estrictamente *políticos*, si es que entendemos por *política*, una *partida con el tiempo*, según José Antonio, y nos aventuramos a descifrar su profundo trasfondo *metapolítico*, que es el que nos llevará a ver la *actualidad* del Fundador en el mundo de hoy, no en el de ayer.

Quiero decir que el intento de José Antonio no se puede resumir a que hubiera emergido en los años 30 del siglo pasado como un champiñón *fascista*, a imagen y semejanza de lo que estaba ocurriendo en todas las naciones europeas, sino a dar continuación y vigencia de actualidad lo que habían venido haciendo los mejores pensadores españoles desde hacía por lo menos doscientos años atrás: apostar por una

<sup>12</sup>ORTEGA Y GASSET, JOSÉ:*La rebelión de las masas*. Austral 1970. Pág. 239.

<sup>13</sup>PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO:*Op. Cit.* Págs. 1559 y ss.

<sup>14</sup>*Historia de la Academia de Mandos José Antonio*. Madrid 2014. Págs., 108 y ss.

<sup>15</sup>ARGAYA, MIGUEL:*Entre lo espontáneo y lo difícil*. Oviedo 1996. Tarfe. Págs. 12 y ss.

solución del *problema de España*, y que en José Antonio, en aquel momento en que vivió, venía sustentada en unas propuestas concretas que le parecieron viables en ese marco.

## 7. Las fuentes de José Antonio y la Falange

Podemos partir de una sencilla frase que todos recordaremos: «Se nos ocurrió a algunos pensar si no sería posible lograr una síntesis de la revolución y de la tradición [...]. Fruto de esa inquietud nació la Falange»<sup>16</sup>. Conseguir esa síntesis venía a ser solucionar el *problema de España*.

¿Cuál es ese problema? Aunar lo que aún es valioso de la herencia común y acometer lo nuevo, que es necesario. Síntesis, pues, entre las posturas que se alineaban, de forma parcial, hacia lo uno y hacia lo otro; entre quienes ponían el énfasis en la defensa de los valores espirituales y tradicionales y quienes lo hacían hacia la satisfacción de las necesidades materiales, de justicia, del pueblo español, Solo un proyecto de esta cariz, ilusionante para todos, podía resolver *el problema*, sería capaz de *renacionalizar a España*, hacerla inteligible para todos los españoles; convertirla en una nación moderna pero acorde con su propio ser. Y lo primero sería superar la dicotomía existente entre particularismos: de clase, de partido, de territorio.

Este *problema de España* había estallado en el siglo XVIII, cuando, ante la derrota sufrida en nuestros planteamientos imperiales (léanse universalistas, *católicos*) en el siglo anterior algunos habían pretendido una modernización compatible con la verdadera tradición (Jovellanos, Feijoo, Cadalso...); en el siglo XIX se habían extremado las posturas opuestas, y nos lo demuestran las tres guerras civiles casi seguidas.

A fines del XIX, se pretenden intentos de regeneración por partida doble: los que lo quieren hacer desde la tradición y los que persiguen llevarlo a cabo desde la modernidad. Entre los primeros, influyen en el pensamiento de José Antonio Jaime Balmes, Donoso Cortés, Menéndez Pelayo...

Por la otra parte –los defensores de una modernización a ultranza– algunos liberales que trocan el individualismo de esta doctrina en organicismo, y ponen el acento en la cultura y en la educación: Giner de los Ríos, Joaquín Costa, Macías Picavea...Esta impronta *liberal* sobre el falangismo fue demostrada, entre otros, por Salvador de Brocá y –no nos asombremos– por Enrique Tierno Galván.

La herencia del krausismo y del costismo la recibe de pleno la *Liga para la educación política*, que Ortega lanzará como precursora de su *Agrupación de Intelectuales al servicio de la República*.

No es extraño que José Antonio afirme que la Falange

empalma con la revolución del 14 de abril [...]. El pueblo español necesita su revolución y creyó que la había conseguido el 14 de abril de 1931; creyó que la había conseguido porque le pareció que esa fecha le prometía sus dos grandes cosas largamente anheladas: primero, la devolución de un espíritu nacional colectivo; después, la implantación de una base material, humana, de convivencia entre los españoles [...].

---

<sup>16</sup>PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO:*Op. Cit.* Pág. 1099.

Los hombres del 14 de abril tienen en la historia la responsabilidad terrible de haber defraudado otra vez la revolución española<sup>17</sup>.

Uno de los oradores que acompañó a José Antonio aquel 29 de octubre de 1933 fue Alfonso García Valdecasas, colaborador de Ortega en sus proyectos y fundador del *Frente Español*; las conversaciones previas con José Antonio sobre la posibilidad de empleo de estas siglas (FE) no habían acabado de fructificar; de ahí se produjo la ambivalencia con lo de *Fascismo Español* (solo utilizado en pocas ocasiones y rápidamente desestimado).

De la influencia de este *Frente Español* (heredero de Ortega y este, a su vez, de Costa) se hace eco el poeta y ensayista Aquilino Duque:

La Falange procedía de un organismo de ideas que con Giner, Costa, Macías Picavea, se había ido abriendo camino hasta cristalizar en la *Agrupación al servicio de la República*. Ese organismo de ideas lo había recogido el Frente Español y de esta pasó a Falange, donde se combinó con aportaciones sindicalistas y se fundió en los moldes del fascismo italiano<sup>18</sup>.

He aquí, pues, la *genealogía de la Falange*, el íntimo motor que movió a José Antonio: una concepción espiritual y trascendente del hombre como fundamento y, a partir de aquí, la transformación radical de España en lo nacional y en lo material, siguiendo la estela de egregios pensadores españoles.

Si, desde el punto de vista *político*, se sigue achacando a la Falange el ser un movimiento fascista, desde este enfoque *matapolítico* no cabe duda de que estamos ante otra cosa: la expresión concreta y coyuntural de una honda preocupación sentido por muchos españoles anteriores a él; por algo le dijo en el Parlamento a Indalecio Prieto aquella frase que, si no se entiende lo precedente, no tiene ningún sentido: «En el mundo prevalece el fascismo, y esto, le aseguro al Sr. Prieto, que más nos perjudica que nos favorece, porque resulta que el fascismo tiene una serie de accidentes externos intercambiables que no queremos para nada asumir»<sup>19</sup>.

Sin embargo, José Antonio tuvo que asumir la –llamémosla así– *vía fascista*, aun cuando su planteamiento de base viniera inspirado por una larga tradición española.

## 8. Llegamos al paralelismo entre el Quijote y la Falange

El gran valor metaliterario del Quijote consiste en que quiso representar, a principios del XVII, la concepción española de la vida y del mundo, y por ello devino en una interpretación europea y universal del hombre. Nos hallamos en el momento áureo de la España Imperial, esto es, de la vocación universal española.

Dicho con otras palabras: la esencia de España cristalizó en esa época de una forma determinada y queda impresa en el Quijote cervantino, como clásico indiscutible, es decir, como aquello que no pasa de moda si se es capaz de abstraerlo de su circunstancia.

El gran valor metapolítico de la Falange consiste en que quiso representar, en los agitados años 30 del siglo XX una forma moderna de esa concepción española de la vida

---

<sup>17</sup> *Ídem*. Pág. 993.

<sup>18</sup> DUQUE, AQUILINO: *El suicidio de la modernidad*. Bruguera. 1984. Pág. 176.

<sup>19</sup> PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO: *Op. Cit.* Pág. 619.



y del mundo, con el fin de superar el *problema de España* y, de hecho, el problema del hombre de cualquier lugar, que no es otro, recordémoslo, que *conseguir la armonía del hombre con su contorno, empezando por lo trascendente*.

He aquí las razones por las que ambos –El Quijote y el falangismo de José Antonio– siguen gozando de interés y de actualidad en nuestros días, con el hándicap el segundo de haber nacido en tiempos convulsos para España y para toda Europa, los que precedieron a la Guerra Civil española y a la II Guerra Mundial.

## **9. Una inmersión en la realidad de nuestro tiempo**

Si fuéramos novelistas, seguro que tendríamos El Quijote como constante referencia en la que inspirarnos para nuestras líneas, para nuestros argumentos y retratos de personajes. Pero seguro que no recurriríamos a imitar la sintaxis cervantina del XVII, su léxico, anacrónico para nuestros días, el estilo literario de Cervantes. Adivinaríamos, tomando como base la lectura de la obra inmortal, cómo escribiría hoy don Miguel sobre la naturaleza humana y sobre la sociedad.

Pero sí somos españoles (y, por tanto, europeos) del siglo XXI y asistimos, con mezcla de desazón y de esperanza, a los grandes retos que tiene planteada nuestra patria, nuestra cultura y, de forma general, todo el género humano. ¿Cómo debemos tomar hoy nosotros lo que dijo e hizo José Antonio? Repasemos algunos acontecimientos que tuvieron lugar después de la muerte de José Antonio y que, por tanto, él no tuvo oportunidad de conocer.

Para empezar, resulta que, como dice Enrique de Aguinaga, *aquí hubo una guerra*, que echó al traste las perspectivas falangistas; en lugar de un rápido golpe de Estado contra el Frente Popular, aconteció una larga guerra de tres años entre los españoles.

Resulta que esa guerra no la ganaron los falangistas; en ella murieron todas las cabezas de aquel movimiento, empezando por su Jefe Nacional; hubo, no solo que compartir el poder, sino que el falangismo fue desplazado de la mayoría de los centros de decisión, aunque sus signos externos sirvieran de justificación de lo contrario.

Resulta que, después, hubo una guerra mundial, en la que fueron derrotados las potencias fascistas, aquellas en cuyo marco de existencia quizás sí hubiera sido posible la realización en España de la revolución nacionalsindicalista, con la sustitución del sistema capitalista.

Resulta que los intentos postreros para reconducir el Régimen español hacia otras bazas de signo azul (como el proyecto Arrese de 1950) chocaron con la realidad interior y exterior, y, luego, las disensiones internas entre falangistas abortaron cualquier proyecto con cara y ojos.

Resulta que, por el contrario, el Régimen español fue dejando de ser una rara avis en el concierto europeo y mundial; no resultan extrañas, en este sentido, aquellas declaraciones de Franco a Manuel Blanco Tobío, director de *Arriba*, en las que, además de reconocer implícitamente que los «Principios permanentes e inalterables del Movimiento Nacional se podían alterar», añadía: «No podemos prescindir del mundo

capitalista liberal que condiciona nuestra labor. Dentro de él hemos de proseguir los logros sociales más ambiciosos que sean compatibles con la situación general»<sup>20</sup>.

Resulta que, con el cambio de Régimen a la muerte de Franco, el falangismo español existente se fraccionó en mil banderías, por causas endógenas y exteriores, con el único punto en común de la veneración a los viejos símbolos y la referencia del *mito* de José Antonio, sin apenas profundizar en lo que resultaría más atrayente de él: *lo permanente y lo esencial*<sup>21</sup>, para construir, desde ello, nuevos planteamientos. Así, quedaron a la intemperie cientos o miles de jóvenes que se habían acercado a esas falanges dispersas.

Y, por último, resulta que no hemos sido capaces de articular estructura seria alguna para lo joseantoniano, porque todas siempre terminan acudiendo, como base, a *lo político* y no a *lo metapolítico*. Algo por el estilo de lo que le sucedería a un escritor de nuestros días que pretendiera escribir literalmente como lo hacía Miguel de Cervantes y sobre los temas que le preocupaban a don Miguel, como las novelas de caballerías.

Muchas veces hemos confundido molinos con gigantes, venteros con grandes señores de castillos y, sobre todo, hemos sido objeto de burlas para duques mostrencos y tentados por seductoras Altisidoras; ahora, en este momento, se limitan a colocarnos letreros en la espalda –como a don Quijote en Barcelona– para señalarnos con el dedo y reírse. Y nosotros nos hemos acomplejado, hasta el punto de que muchas veces hacemos nuestro aquel mote de *caballeros de la Triste Figura*...

Da la impresión, a veces, de que los falangistas existimos *a título póstumo*...

## **10. Y, sin embargo, a nuestro alrededor algo vive...**

Hay en cualquier lugar de España, en primer lugar, hombres y mujeres como nosotros, que tuvieron noticia, en algún momento de su juventud, de José Antonio o de sus ideales; me estoy refiriendo a muchos veteranos de Juventudes, de antiguos afiliados; concretamente, vamos a fijarnos –sin omitir al resto– en quienes pertenecen a nuestras promociones, las de los años 60 y 70, que vivieron la alegría y la profundidad de los temas en Hogares Juveniles.

Intentemos acceder a ellos, a la mayor parte, y volver a insuflarles entusiasmos acaso apagados. Y ello sin obligarles a *pasar por ventanilla alguna*...

Es decir, intentemos crear una amplia red (y no me refiero solo a los medos virtuales), donde se plantee la actualidad de nuestro mensaje joseantoniano. ¿Existen, además, otros más jóvenes que estén comprendidos en estas características y sientan esta atracción? Yo creo que *haberlos haylos*, pero hay que dirigirse a ellos, poniendo por delante esa *interiorización* que hemos llamado estilo.

Pero no basta con esto. Y ahora viene la segunda tarea –simultánea o posterior a la primera–, que es imprescindible: volver la atención hacia *vinos nuevos*, que requerirán, como es lógico, *odres nuevos*.

---

<sup>20</sup>Diario *Arriba*. 1 de abril de 1969. Citado por AGUINAGA, ENRIQUE DE: en *Aquí hubo una guerra*. Plataforma 2003. 2010. Pág. 294.

<sup>21</sup>ARGAYA, MIGUEL: *Op.* y pág. Citada.

Existen muchos jóvenes que, sin tener experiencias asociativas similares, *han descubierto* el valor del patriotismo y, algunos, a un José Antonio quizás nebuloso; el riesgo es que se confundan y se contenten con alguna forma de *patrioterismo*; o que, quienes pongan su acento en lo social y se hayan visto defraudados por los presuntos líderes, se encierren en el pasotismo. En todo caso, hay muchos que, desde sus tatuajes y sus *piercings*, se rebelan contra el orden preestablecido por el *Sistema*. Estos son nuestros campos de atención preferente y a ellos hemos de dedicar nuestros esfuerzos.

Aunque nos consideremos sobrepasados por los tiempos de *la política* (que sabemos que son un muro más alto que los de Trump), nos queda la realidad de un entorno no hostil en la sociedad española.

Dejemos, pues, de lanzar invectivas contra los libros de caballerías, que ya no existen, de confundir venteros con señores, de alancear molinos, y adoptemos la actitud idealista y realista de Alonso Quijano, que, desengañado de ser Caballero Andante, se conforma con ser humilde pastor entre el pueblo, para encontrar secretamente a Dulcinea desencantada. Y esta lleva el nombre de España.